Agroindustria de la palma trabaja para enfrentar retos de competitividad

Las nuevas condiciones del mercado globalizado y los acuerdos comerciales suscritos por el país obligan a que toda la cadena se prepare para ser competitiva, así lo están haciendo los palmicultores.

Frente a las recientes declaraciones de voceros de la industria de aceites y grasas, en el sentido de que enfrenta una serie de amenazas y retos que ponen en riesgo su competitividad con la importación creciente de aceites refinados, provenientes en su mayoría de Argentina, Brasil y Bolivia, el Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, expresó que comparte esa preocupación pero no concuerda con la identificación de algunas causas que se esgrimen, ni con las soluciones planteadas.

Señaló que dentro del marco de liberación comercial, el alza de los precios internacionales de los productos de la cadena oleaginosa, y la persistencia de condiciones de acceso a nuestro país de 0% de arancel desde hace ya varios meses, en virtud de la aplicación del Sistema Andino de Franjas de Precios, SAFP, "se ha hecho evidente que la importación de aceites refinados, listos para el consumidor, viene ganando participación en el mercado doméstico, fruto de la alta competitividad de algunas industrias de aceites y grasas en el ámbito internacional, en razón a economías de escala, mejoras en la logística, prácticas de *dumping* o de costeo marginal para sus exportaciones, entre otros".

También mencionó que comparte la idea de que Colombia debería tener una política compensatoria que neutralice los efectos adversos que propician en el mercado local las políticas comerciales de países productores y exportadores de aceites vegetales como Argentina, Malasia e Indonesia, que han sido estructuradas a partir de esquemas de impuestos de exportación diferenciados entre materias primas y bienes finales, con el propósito de penetrar los mercados internacionales con productos terminados, las cuales distorsionan y afectan, sin lugar a dudas, la comercialización de los bienes finales y primarios de la cadena oleaginosa. Al respecto, manifestó su profundo desacuerdo con aplicar en nuestro país esas políticas comerciales como impuestos diferenciales a la exportación entre aceites crudos y refinados, en la medida en que con ello se estaría protegiendo o subsidiando a la industria procesadora, a costa de los ingresos del sector palmicultor.

Por último, expresó que "el mercado internacional de semillas oleaginosas, aceites y grasas ha experimentado muchos cambios en las últimas décadas, lo cual implica ajustes a lo largo de toda la cadena. El sector palmero lo ha entendido así y trabaja en diversos frentes para mejorar su competitividad. Naturalmente, al eslabón industrial de la cadena también le corresponde hacer los esfuerzos y ajustes necesarios que reflejen las realidades de esos mercados internacionales y puedan llegar a ser igualmente competitivos".

Los palmicultores trabajan por ser cada día más productivos y competitivos con el fin de hacerle frente a los retos que tienen de cara al mercado nacional e internacional. Foto: Toro, F. 2009.